

Hablan los delegados españoles que visitaron la U. R. S. S.

La solidaridad soviética es absolutamente desinteresada

Una de las infamias que la Prensa veal de todo el mundo propala con mayor desenfado, para servir los intereses del gran capitalismo que la pagamos atribuir a la solidaridad del pueblo ruso con el español un móvil interesado.

Los periodiquillos de la desdichada zona española que ha de soportar la brutalidad cuartelera de Franco, avergonzado de haber vendido España a Italia y Alemania, intentan arrojar sobre el pueblo heroico que les combate y vence cada día en los frentes de batalla, el mismo cieno que a ellos les agobia.

Pero el pueblo español, lejos de vender a España, la defiende a toda costa, y el pueblo ruso, que ha luchado contra un enemigo semejante al que intenta apoderarse de nuestro país, y goza ya de una vida libre y venturosa, nos ayuda con absoluto desinterés, que no pueden sentir plenamente más que los pueblos que no comprenden el valor y la gloria, porque hace muchos años que los han desterrado más allá de sus fronteras.

Rusia tiene cuanto puede apetecer. Su extensión territorial es inmensa. Puede con toda seguridad considerarse como el único país del mundo que no necesita recurrir a una explotación colonial de países extraños para procurarse materias primas destinadas a sus industrias de paz y de guerra. No puede sentir el menor deseo de buscar en las minas españolas, lo que Alemania e Italia apetece, como países miserables, faltos de recursos para el exceso de población que han cultivado y preparado para la guerra. Puede permitirse el lujo de sentir, por primera vez en la historia del Mundo, una solidaridad auténtica, fraternal, que no quiere ser pagada de ninguna manera, ni tiene objetivos inconfesables.

Hemos hablado con el capitán Angel Antem y con el teniente José Alcalá Zamora Castillo, que han formado parte de la Delegación Española que asistió en Rusia a las fiestas del Primero de Mayo. Ellos, mejor que nadie, puesto que se han entrevistado con las figuras señeras del gran pueblo soviético y han estado en contacto con obreros e intelectuales, con los que naturalmente, han hablado de nuestra lucha, pueden apreciar con exactitud los matices e intenciones de la solidaridad con la U. R. S. S.

Hemos visto a Kalenin—dice Alcalá Castillo—, a Bolín, a Shwerinik, Secretario general del Comité Central de los Sindicatos Obreros; a Lovoski, segundo secretario del mismo, y a otras muchas personalidades. Todos nos han hablado siempre de la causa de la República como de la causa de la democracia parlamentaria. Tanto ellos como el pueblo en general, comprenden admirablemente el sentido de nuestra guerra. Saben que no luchamos por el comunismo, no nos han hecho la menor insinuación en este sentido. No han pronunciado una sola palabra encaminada a desvirtuar la auténtica significación de la epopeya española. Ni siquiera para hacer ver que les sería grato que el comunismo llegase a instaurarse en España.

Su solidaridad—dice el capitán Antem—va encaminada a ayudarnos en nuestra lucha por la libertad y la independencia contra el fascismo español y contra la invasión del fascismo extranjero.

Nos ayudan porque defienden la integridad nacional, la existencia de España como país, y, al mismo tiempo, porque en nuestras trincheras se dice de él porvenir del mundo civilizado, que siente el peso de la amenaza fascista que intenta destruir la cultura, la dignidad humana y el progreso espiritual para hacernos retroceder a la Edad Media y al feudalismo.

El mismo pueblo ruso, en todas sus manifestaciones de entusiasmo, que nos ha prodigado, como representantes del pueblo español, tiene una conciencia exacta de nuestra realidad presen-

te. Ha dado vivas a España, a la República española, al Frente Popular español. ¡Ni una sola vez al Partido Comunista español, ni aún a España comunista!

Nada que significase intervención en nuestra política interior—prosigue Castillo—ha asomado a los labios de un ruso, en las regiones que hemos visitado, en Crimea, en el Cáucaso, en Moscú, en Leningrado... Sostienen la tesis de que al terminar la guerra, el pueblo español se dará el régimen que estime conveniente, sin ingerencias exteriores, sin ingerencias de ningún país y, menos que de ninguno, de la Unión Soviética.

Los vivos oficiales han sido también a la República Española y a España. Ni siquiera en las conversaciones íntimas que hemos sostenido con gentes del pueblo, ha surgido la pregunta sobre nuestro porvenir. En esto, como en todo, la delicadeza, la discreción, la honradez de ese pueblo, hermano del nuestro como ningún otro, se han puesto de manifiesto constantemente.

Hablamos luego del incidente del "Deutschland", del que se enteraron en el canal de Kiel, donde vieron las banderas a media asta.

Nosotros—refiere Antem—procuramos mostrar la mayor circunspección y aparecimos lo menos posible. Sin embargo, los obreros del puerto se enteraron de nuestra presencia. Observamos que algunos lanchones seguían o esperaban al buque a su partida, y que, lejos de las miradas escrutadoras de los agentes de la Gestapo, los obreros que iban en los lanchones, miraban hacia nosotros y levantaban el puño. En cuanto los viajeros del buque, canadienses, ingleses, irlandeses, americanos, todos simpatizaban con nuestra causa. Por las noches, el Rincón "rojo" se veía muy concurrido. Se nos prodigaban atenciones y halagos.

Nos referimos al hundimiento del "España", y Antem comenta:

Yo estaba en Leningrado. Castillo en Moscú. Se corrieron las voces inmediatamente y se sintió una verdadera emoción. En todas partes hacían resaltar que era el primer caso en el mundo. Se decía que hasta entonces, se había considerado punto menos que imposible hundir un acorazado desde un avión, y se daba a la hazaña gran alcance.

Ya de regreso, a nuestro paso por Londres, pudimos comprobar que el suceso había interesado también de modo extraordinario y era muy discutido. Desde luego se le concedía extraordinaria trascendencia, hasta el extremo de haberse abierto una investigación sobre el caso, con vistas a las futuras defensas de los buques de guerra.

Finalmente, les interrogamos acerca de la acogida de que el pueblo ruso les ha hecho objeto.

El entusiasmo ha sido enorme en todas partes. La Delegación se dividió. Unos visitaron Crimea y otros fuimos al Cáucaso. Cuando nos reunimos de nuevo, llevábamos la misma impresión. En Nalchik, arrojaron tantas flores sobre el coche en que íbamos con un número de Linares y otros dos compañeros, que para que pudiésemos levantarnos, tuvieron que quitarnos las.

DESDE LA SOLANA

Charlas Culturales

Por medio del micrófono de la Federación de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) continuaron, el pasado día 13, las charlas de cultura social que, unos entusiastas maestros nacionales han iniciado en esta población.

En dicho día hicieron uso del micrófono el camarada Serrano, del Sindicato del Comercio (U. G. T.), con el tema: "Misión de los Sindicatos", desinvolviendo el origen y fin que éstos se proponen. Y a este objeto, dijo:

Los Sindicatos deben ayudar en todo momento y aún más en período de guerra civil, a los Partidos políticos que integran el Frente Popular; organizar a los trabajadores para mejorar en lo posible su situación y educarlos en la práctica sindical. Todos los que pertenecemos a ellos—prosigue—somos trabajadores y debemos mirarnos como hermanos, sin distinción de trabajo. Lo importante es producir, que es la base fundamental para ganar la guerra al fascismo y para que a nuestros bravos soldados no les falte lo necesario y esto, unido a su heroísmo, nos haga alcanzar la victoria. Camaradas: Ha llegado el momento de que los zánganos humanos que dan expulsados de la sociedad por robadores del fruto de los trabajadores honrados. Hay jóvenes—continúa—que en su vida no trabajaron ni un solo día, ni ganaron con su esfuerzo lo suficiente para comprarse un traje y, sin embargo, les oímos formar bulos en plazas y bares, dando a entender esto: zánganos que no están cansados de vivir en la ociosidad. No puede ser dichoso el hombre que respigne colaborar en el aplastamiento del fascismo y, en cambio, no repare en aprovecharse de los incautos para formar bulos a su capricho y con ellos entorpecer nuestra labor guerrera; pero a estos indeseables es forzoso despreciarlos por inútiles y miserables."

Termina recordando que los trabajadores del Comercio también luchan en los campos de batalla y tienen sus héroes, que dan su sangre generosamente por la libertad e independencia de España. A continuación, el maestro nacional, camarada Rubio, empezó diciendo:

"Permitidme que mis primeras palabras sean de agradecimiento a vosotros por vuestra asistencia, pues al hablar a los trabajadores, hablo a mi familia. Ellos son carne de mi carne y sangre de mi sangre. Desde la presentación a vosotros, me introduce por las amplias puertas de la cordialidad. La sencillez vuestra me permite dirigirme a los palabras, a la vez que me habilita a pronunciar charlas de este tipo, la cual girará alrededor del "Sentido de la Revolución Española".

En España—dice—vivimos una revolución. Se ha operado una revolución radical; pero no en el sentido político de la palabra, sino en todas las modalidades de nuestra vida. No nos dedicamos a la formación de generaciones futuras, debemos darnos cuenta de lo que significa esta revolución; por tanto, no es posible que los maestros demos el fruto apetecible si no conocemos nuestro deber en estos momentos. Muchas gentes creen que la revolución sería un movimiento superficial, cuyas consecuencias no podían ni debían llegar a la médula

española. Un cambio meramente político en estos tiempos, no hubiese tenido sentido. La revolución, para serlo, tenía que llegar a las entrañas de nuestra sociedad y esto es lo que los maestros no podemos ni debemos olvidar. Es evidente—continúa—que el sostenimiento del actual régimen necesitaba la ayuda de las organizaciones cacíquies, que se mantenían gracias a la ignorancia del pueblo. La ignorancia del pueblo era su propia razón de existencia. La monarquía tenía en cada escuela su enemigo más poderoso; sabía que a una disminución del coeficiente vergonzoso del analfabetismo, correspondería una mayor debilitación de esas organizaciones que la sostenían. En vuestra memoria están los millares de escuelas que la República ha creado y de esta forma el analfabetismo se irá acabando.

La República necesita maestros republicanos que, de día en día, en la escuela y fuera de ella, formen esas conciencias para que el régimen republicano arraigue en ellas. No creo equivocarme si digo que la mayor culpa y responsabilidad es de los maestros, ya que no tienen derecho, oído bien, ni a la hostilidad hacia el régimen que el pueblo se ha dado por su voluntad libre, ni a la indiferencia mil veces peor que la primera."

Después, el compañero García Abadillo, de la 16 Brigada Mixta, pasa a hacer uso del micrófono, con estas palabras:

"Compañeros todos: El que os habla no tiene intención de pronunciar ningún mítin político, porque las actuales circunstancias no lo permiten. Sólo tiene el propósito de saludaros en nombre de todos los compañeros que hay en la 16 Brigada Mixta y pronunciar unas palabras de acercamiento a todos los trabajadores de la U. G. T. y C. N. T. Quiero decir que, al venir con escasos días de permiso, he creído que mis palabras podían gozar de alguna autoridad moral entre los trabajadores de dichas organizaciones, y aquí vengo a deciros, para que cada uno las examine y vea después si se puede seguir por ese camino de separación, lo que constituye un gran peligro para la revolución que debe ir paralela a la guerra, o, por el contrario, se deben dedicar todos los esfuerzos a estrechar los lazos de unión y solidaridad. Nosotros estamos en las trincheras. Y yo—dice—creo que todos no deben estar en ellas, y que sólo allí, en las trincheras, se cumple el deber de revolucionarios, sino que entiendo que en la retaguardia se pueden desarrollar obras benéficas en pro de la vanguardia. Entre éstas, y a la que me refiero, es la emprendida por la colectividad, la cual necesita de todos vosotros un gran espíritu de sacrificio.

Al venir en marzo, observe la marcha de la Federación de Trabajadores de la Tierra y me complicaron los datos que de su buena organización me daban los compañeros, no obstante las dificultades que otros individuos creaban, y a éstos es a quienes dirijo este reproche. Estos individuos eran los jornaleros, y que no se dé nada por aludido, porque todos no eran los que así obraban. Camaradas: Para mí era una sorpresa ver que los gananes que han estado generalmente separados de la organización, cumplan mejor sus deberes que los jornaleros que han sido quienes, en su mayoría, han integrado la misma. Y de aquí que a mí me asaltara el temor de que cuando llegara la siega, sería el fracaso de la Fiel, y por esta razón me he apresurado a venir a recomendar a los camaradas jornaleros que trabajen con entusiasmo, al objeto de dar un ejemplo rotundo a los que creen que no estamos capacitados para vivir la revolución. Tomar ejemplo de los compañeros gananes que después de San Miguel, habiendo muchos padecido de orial, ahora podían presentarse por el que recibí alrededor de 40.000 fanegas de cebada y de otras 20.000 de maiz, aparte de otros cereales milanes para la vida. Así que, compañeros, oíd la voz de los combatien-

PRENSA FACCIOSA

Según Grupo de Hano, lo de Almería fue una represalia digna.

"Ningún español digno—sigue diciendo el general—ha podido dejar de pensar en el día de hoy, en la infamia cometida por la canciller nazista en Ibiza, bombardeando cobardemente a un barco que en absoluto había realizado algo por lo que tuviera al Gobierno de Valencia que tomar la resolución que tomó. Que el bombardeo fue intencionado lo demuestra el ataque a otro buque italiano que días antes había llevado a cabo la Aviación roja en Palma de Mallorca, y como Italia no adoptó ninguna resolución energética, los marxistas decidieron repetir la agresión en un buque alemán. Ellos suponían que con estas agresiones podían llegar, incluso, a provocar la guerra europea y que el turbión que esto originaría en el mundo entero, sería para ellos algo así como una cortina de humo tras la que podrían ocultarse en su huida. Y ellos creían también que, como la vez anterior, iban tan sólo a mediar unas ligeras explicaciones. Pero Alemania, celosa de su dignidad, dispuso el bombardeo de Almería como una represalia digna. Y se entonces cuando esa canciller, al ver cómo los buques alemanes volvían por su propio decoro, pone el grito en el cielo y califica el bombardeo de Almería de salvajadas, cuando la verdadera salvajada fue la cometida por ellos. El mundo entero, que en otras ocasiones quizás se indignase con lo ocurrido en Almería, fue impasible lo sucedido, porque está seguro de que los "rojos" lo tienen bien merecido por su proceder canalesco."

Almería bombardeada en virtud del "decoro" de los buques alemanes. Sangre española vertida. Contentario de Queipo en favor de los asesinos.

Autos blindados y divisiones regulares italianas van a sumarse a los rebeldes

New York.—Según comunica un corresponsal residente en Roma, la totalidad de los "autos" blindados enviados por Italia a África, para la conquista de Abisinia, se hallan actualmente en España.

Nuevas divisiones del Ejército regular de Mussolini han sido enviadas últimamente, para reforzar las contingentes de "camisas negras" que luchan en las filas de Franco.

tes, que es ésta: Ya habréis visto en la Prensa los hechos que se han desarrollado y por ellos deduciréis que hay sectores interesadísimos en prolongar la revolución, y estas maleficas intenciones deben evitarlas a rajatabla las dos organizaciones humanas: U. G. T. y C. N. T. ¿Como se evita esto? Con la unión de ambas. Pero, ¿cómo se puede concebir que dos organizaciones que persiguen el mismo fin, aunque por distintos caminos, estén separadas? ¿Hay puntos divergentes entre ambas? Pues hay que armonizarlos. ¿No estamos viendo que mientras nosotros nos apartamos, nos están minando el terreno? Yo no soy—continúa diciendo—de los que creen que constantemente hay que estar recordando que se pertenecen a tal o cual partido (lo que quiere decir que hay que estar siempre separados). Lo he demostrado con hechos: oponiéndome con toda mi energía a que en las trincheras se haga propaganda de partido. Y ya que hemos tenido la oportunidad de juntarnos en las líneas de fuego anarquistas, socialistas, comunistas y republicanos, no debía vosotros aquí, en la retaguardia, permitir que los más hábiles de algunos de los partidos que he mencionado, tratasen de separarnos, para prolongar nuestras arrojadas de renunciar y redención."

Con unas palabras recitadas por el niño José Mirandí y una bonita composición literaria, dedicada a la ciudad de Madrid, leído por el niño Rafael Velasco, se dio por terminado el acto, que resultó muy interesante. Corresponsal.

Materiales eléctricos. Radio y accesorios

Bombas y maquinaria para riegos

CASA PICHÓ

UNICA EN EL RAMO

Pilas y estrochería eléctrica Pascual y Jentis, 18
 Hornillos, planchas, estufas
VALENCIA